



69 7205

## Marino Muñoz Lagos:

### “Entre adioses y nostalgias”

Por Alfredo Aranda

Con una excelente edición de Talleres Gráficos “Hersaprint” de Punta Arenas, Marino Muñoz Lagos, maestro y poeta, quien residió largos años en Antofagasta, publica ahora con bellas ilustraciones de Pedro Olmos un nuevo libro de versos “Entre adioses y nostalgias”, la confirmación, diríamos, de una expresión iluminada por el sentimiento filial por su madre recién muerta y por la belleza del sur, en su región más austral.

Muñoz Lagos es uno de los auténticos poetas de una zona, en la que ha vivido en larga permanencia. Allí su sensibilidad se enciende de ternura ante el sentido de la muerte y las vicencias de un paisaje eternamente invernal, cubierto de viento y de lluvias que amparan la tristeza de los pueblos de sus habitantes.

Pero es la muerte, la de su madre, la que entrega al poeta su dolencia más clara, su afectividad, el dolor de la ausencia. En el Libro Primero de su poemario leemos: “La primavera comienza ba/ cuando la muerte floreció en tu rostro/ Recién abría la rosa/ el fulgor de sus entrañas/ su terciopelo silencioso/ y la luna redonda de sus pétalos./ Te ibas como fuiste: madre/ pequeña y tenue/ abierta como una ventana/ desde donde se divisa/ el caer de la lluvia/.

Todo el Libro Primero es una

élogia. El amor y el paisaje se unen al sentimiento y el poeta alude a este dolor cuando expresa:

“Ya no escucho los pájaros que cantan y la primavera cae de flor en flor/ por los viejos jardines/ que más de una vez miramos/ con los ojos ausentes/ Bajo el parrón de nuestro ayer/ camina la tristeza con sus sombras.

Marino Muñoz Lagos es autor de una vasta creación poética iniciada en 1949 con “Un hombre asoma por el vacío”. En 1953 publicó “El solar inefable” y en 1955 “Dos cantos”. En 1970 obtuvo el Premio Municipal de Santiago con su obra “Los rostros de la lluvia”. Fue una culminación que ahora tiene una ratificación en su libro recientemente publicado “Entre adioses y nostalgias”.

El título de la obra enmarca ciertamente el contenido poético. El autor va por el mundo como despidiéndose de cosas bellas, trascendentes e intrascendentes, todo lo que le va dejando la nostalgia de la pequeña aldea, de la ciudad, la nostalgia de un niño. La belleza relampaguea estos versos y se hace más palpable cuando leemos de “Aroma de octubre”: “Moneda de oro/ que recogí en mis sueños/ entre el canto de un pájaro/ y la lluvia en primavera/.

La sencillez de estos versos nos hace más que vislumbrar, sentir con



claridad la sensibilidad poética del autor.

Los motivos esenciales de esta poesía, ausencias y nostalgias, vivifican el mundo del poeta, entre las cosas que deslumbran su inquietud. La emoción se hace más honda cuando en el recuerdo de su madre, leemos en epítapho: “Aquí descansa en paz/ quien vivió en la vigilia/ los ojos abiertos y el corazón cansado/ Se fue en la primavera/ con todas las flores disponibles/ y los cielos más claros. Se fue plumilla y luna/ madre cordial omnipresente, luciérnaga, lirio y nomeolvides, por caminos/ que eternizan las batallas”.

*Al Mesero, Antofagasta, 25-IX-1981 p. 3*

## Marino Muñoz Lagos, "Entre adioses y nostalgias" [artículo]

### Alfredo Aranda.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Aranda, Alfredo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Marino Muñoz Lagos, "Entre adioses y nostalgias" [artículo] Alfredo Aranda. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile